

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

PRIMERA EDICION DEL SÁBADO

SUAVER

CIEUJANO DENTISTA

Conde del Valle, 16 (antes Frenoria)

En este acreditado gabinete se construyen dentaduras y aparatos por todos los sistemas hasta hoy conocidos. Se curan todas las enfermedades de la boca. Las extracciones de muelas y demás operaciones se hacen SIN DOLOR.

AL DIA

Y SI NO, AL TIEMPO

Como anunciábamos ayer, el Presidente de la Diputación don Joaquín Carreño, ha salido para Madrid al objeto de conferenciar con el señor Lacierva.

Esto es muy natural,—políticamente hablando,—pues resultaría de proceder en contrario, una desatención que no puede cometer el nuevo presidente, con el jefe de la política conservadora de Murcia.

Antes de marchar á la Corte, ha dejado hechos algunos nombramientos de comisionados de apremio, contra los Ayuntamientos morosos, llamándonos la atención que no hayan sido más que algunos pues de los cuarenta y dos que figuran en la provincia quizá no lleguen á cuatro que tengan efectuados los ingresos que les corresponde por contingente provincial.

Bien pudiera suceder, que el nuevo Presidente haya juzgado afirmar los citados nombramientos, que no es conveniente de momento mandar esa *avalancha* coercitiva, contra ciertos Municipios, porque éstos al conocer tan inesperada determinación, no han de dar lugar á las molestias que ocasiona la gestión ejecutiva de un comisionado, ni se avendrán á pagar las dietas devengadas.

Pero no debemos extrañar que sean sólo algunos, no porque el señor Carreño deje de ir á la presidencia de esa rueda mohosa de la máquina administrativa, animado de los mejores deseos, sino por que tan pronto pretenda encauzar la marcha anómala de los Concejos rurales, comenzarán las exigencias de los que ostentan en los pueblos la jefatura de la política conservadora y volveremos á las contem-

placiones y continuará necesariamente el angustioso estado de los asilos benéficos, la penuria de los empleados como hasta aquí, y los buenos propósitos del Sr. Carreño, se verán estrellados ante las imposiciones caciquiles, como viene sucediéndoles á la mayoría de los que han desfilado por la presidencia del Palacio de la plaza de Fontes.

Y no es que desconfiemos de las energías é idoneidad del Sr. Carreño, no; es por que el mal de que adolece la administración del Estado en todas sus ramificaciones, se ha hecho excesivamente crónico y es poco menos que imposible conseguir su modificación pues obedece á esa política de compadrazgos mal entendida, que todo lo invade y envenena, haciendo que los hombres de buena voluntad é inteligentes como el Sr. Carreño, tengan que claudicar por no estrellarse con sus amigos políticos.

Sentimos ser pesimistas, pero la experiencia,—se dice,—que es madre de la ciencia.

Y si nó, al tiempo.

ANTONIA ARRIETA

Al ocuparme de esta celebrada tiple, no voy por galantería á circundarla con la aureola del injustificado epónimo.

Siempre fui refractario á prodigar elogios inmerecidos, por que entiendo que son causa de que desfilen por los proscenios figurando en primera línea, tanto cómico adocenado, que envanece por los bombitos que á diario les dedican algunos amigos complacientes, se consideran notabilidades, no siendo otra cosa que malos racionistas; y así anda el arto lírico.

Afortunadamente no sucede lo mismo con la Stra. Arrieta, rara avis como cantante del trabajo mínimo que justificó desde un principio la empeñada campaña que hubo de sostener la empresa de Romea para conseguir tenerla entre nosotros. Campaña que después de oída no es de extrañar que se sostuviera, pues nadie mejor ni más autorizado que el Sr. Puig, para comprender cuán valiosa era la adquisición de una tiple de tan excepcionales condiciones artísticas.

Antonia Arrieta en todos cuantos teatros actúe tendrá necesariamente su público, pero no el que aplaude las chocarrerías de mal gusto, los movimientos libres, las maneras desenvueltas que pugnan con el espíritu del arte, ni los desplantes de plaza, sino el público serio, inteligente, que concurre al teatro, no á ver *esculturas de carne*, á escuchar á la cantante que *frassa y vocaliza*, *enfla* con afinación los agudos y destaca el valor de las notas.

Esse es el público de la Arrieta, el culto, el selecto, que no confunde á la tiple que grita con la que canta, que no desconoce que un lienzo sin entonación ni ambiente, falto de luz y de color, es tan deficiente como el cantante que no modula, que no expresa y que para él no existe el armónico *claro-oscuro*.

Muestras inequívocas viene dando en su labor, de la delicada educación musical adquirida en el Conservatorio, en cuantas partituras he tenido el gusto de oír; en todas ha demostrado que es una artista de las que se destacan por sus modales y exquisita escuela de canto, del reducido marco en que aprisionan los autores por su carencia de facultades, á la mayor parte de los que cultivan el género *infimo*.

El relieve, el añilgranado matiz que imprime á las inspiradas notas vertidas al pentagrama, por los maestros Prieto y Jimenez en el «Barbero de Sevilla», Vives, en «Los Bohemios», y Andran, en «La Mónica», consolidan la justa reputación de que viene precedida la distinguida cantante.

Y para terminar, repeliré lo dicho por un amigo, antiguo y buen periodista murciano, después de la audición de «El Barbero de Sevilla».

«Había visto muchas veces «El Barbero», oírlo, ésta es la primera vez; á tipos como la Arrieta, las empresas que consiguen su adquisición, deben darles sopitas y caldo de gallina para tenerlas contentas».

KAR A. MILLO

ESPERANZAS

EN BUSCA DEL GORDO

Como todos los años, por este tiempo, empiezan ya á extenderse recibos talonarios «para dar y tomar» parte en la Lotería de Navidad, que sigue siendo la esperanza de los desesperados.

No se puede evitar que los pobres sueñen con grandezas, y como el dinero en grandes cantidades tal y como se necesita para realizar esos ensueños, no se puede adquirir honradamente como no sea por chiripa, la gente soñadora se echa en brazos de la lotería, que es como curarse el dolor de muelas con tafetán inglés.

Pocos serán los establecimientos, oficinas, colegios y asociaciones de toda especie, donde á la hora presente no se haya abierto la correspondiente lista de soñadores lotéricos, que todos tratan de engañarse á sí propios, procurando persuadirse de que no aspiran precisamente al gordo, sino á alguna de sus derivaciones.

Conozco á un chocolatero que ha perdido su bienestar por haberle tocado la lotería. Padre de inmensa prole, ganaba sus ganabancos como viajante de una gran fábrica del rico soconusco, y nunca le faltaba una peseta en el bolsillo.

Pero le tocó la lotería, un buen pellizo del gordo de Nochebuena, y ya tiene usted á Periquito becho fraile. Principiaron las franzachelas, las comilonas, el trajearse y emperegularse; y cuando acostumbrados al barco los afortunados individuos de esa familia quisieron poner remedio y les entró la formalidad, pensaron en establecerse por su cuenta.

Mandaron la fábrica á paseo, y montaron ellos el negocio del chocolate prometiéndose las suyas felices y á los pocos meses, acerbillados